

propuesto. Y ello debido a que, según los italianos, se encuentran en plano organizativo a un nivel todavía bastante bajo, ya que apenas han comenzado sus esfuerzos, y también por culpa de ciertas iniciativas del centro-izquierda italiano, que tiende a consolidar su posición.

## OFENSIVA CONTRA EL PSI

6. Una de las medidas del gobierno italiano se refiere a la decisión de crear unidades militares de fácil traslado, especializadas en el enfrentamiento con manifestaciones populares urbanas.

Nuestros amigos opinan que el go-

la base de tales informaciones han emprendido la elaboración de sus métodos.

Párrafo B.

Nuestra propuesta referente a una ofensiva en varios frentes contra el PSI (partido socialista italiano) ha sido aceptada unánimemente. He dicho, por otro lado, que una ofensiva de propaganda abierta, como la que tuvo lugar en Grecia contra la unión del centro, no es posible por el momento, aunque se disponga de gran parte de la prensa local. Ellos no pueden valorar todavía el efecto de semejante ofensiva sobre el público. La mayor parte se ha declarado de acuerdo con la opinión de que semejante campaña

A su parecer, ocurre que en el seno de la Gendarmería Italiana se opera de modo que el mando supremo está en disposición de dar órdenes que pueden llegar directamente hasta el escalafón más bajo.

Párrafo D.

Por otra parte, le informo que el documento escrito ha llegado a los representantes de las dos organizaciones.

## CAPITULO II

### Acción concreta.

A) Las acciones cuya realización estaba prevista para época anterior no han podido ser realizadas antes del 20 de abril. La modificación de nuestros planes ha sido necesaria por el hecho de que un contratiempo ha hecho difícil el acceso al pabellón Fiat. Las dos acciones han tenido un efecto notable.

B) Nuestros amigos organizan para el 10 de mayo, en Roma, una manifestación pública. Tomará la palabra el señor Turchi. He hecho un informe detallado sobre este último en mi «dossier». Tiene la intención de resaltar los objetivos de las realizaciones y los líderes de la revolución griega, y terminar su discurso con vivas a su favor. Deseo subrayar de nuevo que, aunque el señor Turchi no forma parte de nuestra organización, se ha expresado en varias ocasiones a favor de nosotros. Hay amigos nuestros que le consideran hombre digno de total confianza.

C) Por lo que respecta al mundo estudiantil, señalo que existen condiciones favorables, capaces de dar buenos frutos en un próximo futuro. Es-

pero poder entregar, en poco tiempo, un informe detallado sobre el problema estudiantil.

D) 1. En lo que respecta a la prensa, no hay que estar muy satisfecho. Actualmente, salvo «Il Tempo», tengo contacto continuo sólo con «Il Giornale d'Italia». Pienso que estaré en disposición de obtener de estos dos diarios la publicación de algún material que el gobierno nacional estimase útil. Sin embargo, creo que una invitación dirigida a un redactor de cada uno de estos dos periódicos —como ya había sugerido anteriormente— tendría efectos beneficiosos y facilitaría bastante nuestro trabajo.

2. Con objeto de secundar mis esfuerzos en las relaciones con la prensa, el señor P. ha prometido presentarme a algunos redactores que él conoce.

E) Al cerrar este informe, permítame subrayar que considero indispensable que Grecia continúe en su ayuda moral y material en ampliar consejos para el desarrollo de los grupos de acción. Gracias a un aumento de las ayudas sería posible obtener mejores resultados respecto al pasado, y esto porque las presentes condiciones son más favorables, dado que la oposición al gobierno de centro-izquierda está en constante aumento en todos los estratos de la sociedad italiana: paralelamente aumenta el número de los ciudadanos que, en el plano exterior, desean la mejora de las relaciones con Grecia y, en el plano interior, quieren orden y tranquilidad.

Obedientísimo.

Por orden del ministro.

El director: Michail Kottakis.



JOVENES DEL MOVIMIENTO SOCIAL ITALIANO EN LA PLAZA DE VENEZIA, EL MES PASADO.

bierno desea demostrar con tal decisión a ciertos elementos de la vida pública italiana que está dispuesto a tomar medidas más drásticas con tal de mantener el orden. Nuestros amigos creen que tales medidas son superficiales y que no ejercerán influencia alguna sobre la oposición.

7. Las informaciones mencionadas más arriba me han llegado a raíz de la vuelta de Atenas del señor P., y es por esta razón que las incluyo en el presente informe. Por otro lado, a la luz de tales informaciones, y de las instrucciones que ha traído de Atenas el señor P., haría falta, creo, modificar un poco el plan primitivo. Han comenzado ya los trabajos preparatorios; en el próximo informe le tendré al corriente de su desarrollo.

8. Pero puedo ya decirle que aquí la opinión prevalente es la de que el intenso esfuerzo de organización debe empezar por el Ejército. Esto resulta del encuentro entre el señor P. y los representantes de las Fuerzas Armadas Italianas. Se ha convenido en que los métodos utilizados por las Fuerzas Armadas griegas han dado resultados satisfactorios; por eso son aceptados como base para la acción en Italia. Algunos interlocutores del señor P. piensan que, en la realidad italiana, tales métodos suscitarán algún que otro problema, ya que el Ejército italiano no tiene la tradición del Ejército griego en la creación de organizaciones secretas. Pero también los partidarios de esta tesis afirman que las informaciones que hemos suministrado son de extraordinaria utilidad, y que sobre

propagandística debería lanzarse sólo poco antes de la ofensiva revolucionaria.

Párrafo C.

1. Por lo que respecta a la Gendarmería italiana, el señor P. me ha dicho que sus representantes han estudiado con gran interés su propuesta. Han quedado vivamente impresionados por las informaciones sobre el papel asumido por la Policía Militar griega en la preparación de la revolución. Han aceptado unánimemente su opinión de que en Italia sólo la Gendarmería podría asumir una tarea semejante.

2. Se ha hablado entonces de los preparativos realizados hasta la fecha. El señor P. les ha dado su opinión sobre la necesidad de una acción inmediata contra la prensa y, en especial, contra los periódicos bajo control comunista. Ha insistido sobre la importancia fundamental concedida por usted a este problema. Concretamente, ha transmitido la opinión del señor Lades, que reclama su atención sobre el hecho de que no necesitará consentir a los periódicos que destruyan su acción con revelaciones e informaciones; acciones que son el fruto de una larga, difícil y planificada actividad. Finalmente, el señor P. ha transmitido con detalle el punto de vista del comando «dirigido» por la Policía Militar según las informaciones basadas en nuestra experiencia. Todos los representantes de la Gendarmería italiana están de acuerdo en que tal mando «directo» constituye un factor esencial para el éxito.

## EL INFORME DE LAS CAMARAS DE COMERCIO

En pocas ocasiones se han definido con mayor claridad las actitudes e intereses de un determinado sector o capa social como, recientemente, a través del Informe sobre la situación económica española, lo ha hecho la Cámara de Comercio de Madrid.

En efecto, con un lenguaje que no disimula su propósito demagógico, se pretende criticar la actual política económica, pero acudiendo a una serie de tópicos y lugares comunes que, en el mejor de los casos, sólo producen la hilaridad del lector: a buen seguro, que ésta ha sido la reacción que ha provocado en la Comisaría del Plan de Desarrollo y en el seno de numerosos Consejos de Administración de grandes empresas del país. Van a ser suficientes algunas pruebas para comprobar hasta qué punto el citado Informe, por debajo de un superficial análisis de la coyuntura económica, no persigue sino la defensa de unas posiciones históricamente desfasadas, y cuyo fin —ya muy cercano— será más dramático en la medida en que desconocen, tanto la dinámica del proceso económico en el que están inscritas, como los fundamentales mecanismos y centros de decisión que lo impulsan.

¿Dónde residen los desequilibrios de la economía española, según la Cámara de Comercio? En primer lugar, en la expansión del Gasto Público, de la que se habla en unos términos que recuerdan las polémicas decimonónicas acerca de la intervención del Estado en la vida económica. Sin duda se desconoce, entre otros extremos, que en la expansión de la oferta monetaria, durante 1969, no es precisamente el sector público quien viene incrementando de una forma más decisiva: ¿cómo interpretar, si no, el hecho de que, en el primer semestre del año, el sector privado (créditos y valores industriales) haya aumentado su demanda de disponibilidades líquidas en 111.866 millones de pesetas, y el sector público sólo lo haya hecho en 270 millones de pesetas? ¿Quién está actuando, en tales circunstancias, expansivamente sobre la oferta monetaria? ¿No se habrán confundido de año los redactores

del Informe y resulte que se trate, por ejemplo, de 1968?

En segundo lugar, se acude a otro de los tópicos al uso, afirmándose que «las retribuciones por rentas del trabajo son superiores a la productividad», recurso ampliamente utilizado, pero nunca con tan poca oportunidad, ya que las estadísticas del I.N.E. muestran que las rentas salariales, durante el primer semestre de 1969, han acusado sensiblemente los efectos de la congelación parcial de los salarios, señalándose incrementos muy inferiores a los de años anteriores. Asimismo, la lenta evolución del índice de empleo, el ritmo seguido por la producción industrial (entre un 12 y un 15 por ciento de incrementos en los últimos meses) y la débil tasa de crecimiento de las inversiones en meses anteriores, muestran cómo necesariamente se han tenido que producir alzas importantes en la productividad de muchas empresas, debidas, casi exclusivamente, al factor trabajo. Difícilmente, sin embar-

go, podrá la Cámara de Comercio reconocer este hecho evidente, sobre todo cuando su desconocimiento de la situación económica le lleva a afirmar categóricamente que se advierte «un neto retroceso de la actividad empresarial privada», curiosa afirmación que, cuando mucho, sólo contribuye a acentuar el carácter superficial y acientífico del citado Informe.

Pero el estudio de las Cámaras de Comercio no se limita a ofrecer un diagnóstico de la coyuntura económica, sino que, siguiendo una vieja tradición arbitrista, propone determinadas soluciones que revelan, definitivamente, sus verdaderos propósitos, sus más profundas convicciones. Ya en las primeras páginas se apunta la creciente necesidad de aumentar los impuestos. Pero, ¿a qué clase de impuestos se refiere el Informe? No se tarda mucho tiempo en salir de dudas, ya que, sólo unas páginas más adelante, se afirma sin recato alguno: «Hemos de prevenir contra la tentación de

aumentar la presión en los impuestos directos...; propugnamos, con todas sus consecuencias, la ruta de los impuestos indirectos, de probada eficacia recaudatoria con el menor costo...», para concluir con otra curiosa y contradictoria afirmación: «Debe contenerse el exceso de la demanda, acudiendo al freno de los impuestos indirectos repercutibles». Podríamos preguntarnos: ¿es que no viene siendo ésta, precisamente, la tendencia mostrada por la evolución de los ingresos fiscales en los últimos años? Tal vez, la Cámara de Comercio, preocupada por un posible cambio, que pondría aún más de manifiesto las defectuosas estructuras sobre las que se asienta una buena parte del sector, se adelanta a evitar el peligro, proponiendo medidas que, lejos de solucionar el problema de muchos modestos comerciantes, contribuirían a agravarlos considerablemente.

Por último, no podemos dejar de silenciar ciertas expresiones, que se deslizan en el citado Informe, y que

terminan por desvelar, con toda nitidez, su verdadero trasfondo ideológico. Así, una vez expuesta la necesidad de aumentar la imposición indirecta, no se duda en señalar —también sin el más mínimo recato— que «si aceptamos la propiedad privada, la libre iniciativa, el Estado de Derecho con libertades mínimas y la economía de mercado, hay que jugar a fondo para obtener los máximos beneficios de una economía empresarial». He aquí un texto digno de merecer un lugar destacado en esa antología —aún por hacer— del conservadurismo español más recalcitrante.

En definitiva, pocos Informes Económicos se han elaborado, en los últimos años, con una ausencia semejante de rigor científico, con tan escasa objetividad y, sobre todo, con tanta fortuna como para haber pasado por un Informe crítico y demolidor de la política económica vigente. Su denuncia, por ello, resulta necesaria. ■ ARTURO LOPEZ MUÑOZ.

## EL TEMA CALIENTE DE "EL TARTUFO"

No se trata de volver a repetir aquí algunos de los juicios teatrales ya formulados a raíz del estreno de la versión que ha hecho Enrique Llovet de "El Tartufo", de Molière. Interesa recoger el hecho de que las representaciones de la Comedia han constituido el detonante de una serie de reflexiones políticas, rara vez suscitadas entre nuestro público por una obra teatral. Quizá, pienso yo, porque en lugar de ser claramente una obra de "la izquierda", con las reacciones más o menos condicionadas que ello supone, se trata de una crítica cuyos fundamentos no atacan frontalmente el pensamiento burgués. En todo caso, tras dos meses y medio de llenos y polémicas, hay que admitir llanamente que el proyecto de ofrecer un Molière que interesase al gran público y que incidiese sobre la realidad sociopolítica española, ha cuajado plenamente. La representación se ha convertido en una "cuestión pública", en algo que es necesario ver y sobre lo que tendrán opinión, antes de que acabe la temporada, cuantos se interesan por el teatro, e incluso por la vida política española.

La otra noche, a través de un coloquio de más de tres horas, con la participación de centenares de personas, pude comprobar hasta qué punto "El Tartufo" ha suscitado una serie de interrogantes. Me parece secundario, y propio de la falta de experiencia en estos menesteres democráticos, que las preguntas se impregnasen a veces de un idealismo maximalista desvinculado de la realidad, o que, a menudo, saliese a flote ese oscuro "inquisitorialismo" español, según el cual lo primero que debe hacerse ante cualquier fenómeno es "preguntarse por los culpables". Lo importante, lo positivo, lo estimulante, era encontrarse entre un numeroso grupo de españoles que, públicamente, dentro de una decreciente ambigüedad, intentaban desentrañar el alcance sociopolítico de una representación teatral.

Primera duda, ya clásica: ¿cómo es posible que una obra crítica se convierta en el éxito de la temporada? Si aceptamos que el público es una representación del pensamiento rector, ¿cómo explicar el éxito de una obra concebida y más o menos conceptualizada por el público como una crítica de ese pensamiento? ¿Será que, bajo la apariencia de una crítica, todo se queda en el chiste superficial? ¿o será que los rasgos extremos de Tartufo impiden la identificación y hacen de él un "otro" para cualquier espectador? Nuevas preguntas elevaban el tema a un terreno mucho más preciso y relacionado con nuestra actual administración: ¿por qué se permite la representación de la obra? ¿Será por una voluntad democrática de aceptar la crítica o porque, dados los términos en que está planteada, se considera trivial e irrelevante? De ahí se pasaba ya al tema, un tanto abstracto, de las críticas radicales y las críticas parciales, a los viejos problemas del siempre hipotético teatro revolucionario. ¿No daría "El Tartufo" una falsa sensación de libertad, de derecho a la crítica política?

A ratos, el diálogo se hacía confuso. Se olvidaba que ningún sistema, en ningún lugar ni época, aceptó un espectáculo que pusiera o pudiera poner en peligro su supervivencia. Y, por lo tanto, que no tenía sentido exigir este tipo de compromiso, incompatible con las características del hecho teatral. El teatro, en tanto que representación escénica para un público, no tiene más que una de estas dos alternativas: o confirmar una estructura, justificando sus principios, o criticarla —incluso rechazándola—, aprovechando, en cada caso, los márgenes, más



o menos ambiguos, que esa estructura le dé; márgenes que nunca son abstractos, sino vinculados a los sucesivos momentos del proceso social y cultural. La libertad tiene siempre, en todas partes, un "límite" y sería un mentecato aquel que sostuviese que ofrece al público un teatro con el que habrá de darle la vuelta al sistema. Cada sistema tiene más márgenes y en Inglaterra, ciertamente, pueden montarse muchas cosas que no son posibles en Grecia; ahora bien, si los gobernantes ingleses considerasen que una obra ponía mínimamente en peligro su autoridad, la prohibirían. La diferencia entre Inglaterra y Grecia estaría en que la primera goza de un sistema sociopolítico más civilizado y respetuoso con la libertad individual, pero no en que esté dispuesta a dejar representar aquello que pusiese en peligro su status.

De ahí, en definitiva, la inviabilidad sustancial de lo que, en la teoría, podría definirse por teatro revolucionario. Toda representación, por el solo hecho de existir, acepta las limitaciones de su circunstancia. El problema concreto, en todo caso, estará en moverse en la frontera de las limitaciones y en procurar reducirlas. Por desconsolador que esto parezca, es un hecho fatal, en el que quizá se asienta toda la grandeza y miseria del teatro. Ese es su difícil campo de acción.

¿Nos vale "El Tartufo" de Llovet, aquí y ahora? ¿Cómo debemos interpretar su representación regular, aquí y ahora? ¿Qué determina en los espectadores españoles del 69 que se sientan en las butacas? ¿Hasta qué punto no habremos de reconocerle el mérito indiscutible de haber suscitado una polémica política? Lo importante —como decía el padre Aguirre en el coloquio al que me refería— es que no saquemos las cosas de quicio y situemos a "El Tartufo" en su verdadero plano de crítica menor, de sátira casi festiva, aunque capaz de estimular la adormecida condición política de sus hermanos espectadores.

En otro sentido, las representaciones de "El Tartufo" quizá indiquen que nuestro sistema se ha vuelto, realmente, un poco menos intransigente. ■ JOSE MONLEON.